

ARQUITECTURA

REVISTA MENSUAL ÓRGANO
OFICIAL DE LA SOCIEDAD
CENTRAL DE ARQUITECTOS

PRINCIPE, 16

Año IX Núm. 103

MADRID

Noviembre de 1927

EL FAMOSO ARQUITECTO ALONSO DE COVARRUBIAS

(CONTINUACIÓN)

HOSPITAL DE SAN JUAN BAUTISTA (VULGARMENTE HOSPITAL DE AFUERA).

ALONSO de Covarrubias fué el primer maestro de obras que intervino en la construcción de este suntuoso Hospital, comenzado en 1541. El asiento de la mampostería tuvo lugar en el año siguiente, y en 1545 se habían construido las bóvedas subterráneas, parte del ala de Poniente, las ventanas bajas y la cornisa de la fachada principal.

La obra de los patios fué contratada en 1547 por Pedro de Velasco, Hernán González de Lara y Gregorio Pardo, y en 1548 Covarrubias dió "las condiciones cómo se han de hacer las bóvedas de los corredores alto y baxo que agora se ban acabando a la parte del quarto nuevo de las enfermerías." Se habían de labrar por arista de ladrillo de la marca pequeña, y el oficial que hiciera esta obra la había de acabar a contento suyo.

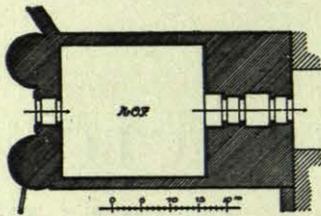
Eran 18, y en junio de este año Gaspar de Vega se comprometió a labrarlas por la cantidad de 720 ducados.

Son los patios de este monumento toledano una de las obras más principales e importantes. Nuestro distinguido amigo el canónigo de Toledo D. Agustín Rodríguez, en su folleto titulado *El Hospital de San Juan Bautista*, así escribe: "Teófilo Gautier, en su celebrado como insubstancial *Viaje a España*, no atinó a ver en estos patios otra cosa notable que los brocales de mármol de los pozos — que no son de mármol, sino de piedra berroqueña, traída de Ventas con Peña Aguilera—; pero quien sepa sentir la grandiosidad y apreciar la justeza de proporciones, la armonía y la grave sencillez clásica, no hallará ciertamente exagerados los elogios que Salazar de Mendoza tributa a Bustamante, autor de las trazas, y también a Covarrubias, que dirigió buena parte de su construcción, agregamos nosotros. La bella perspectiva que ofrecen las largas series de

columnas y arcos, la severa elegancia de las columnas dóricas del piso inferior y las jónicas del superior; los arcos de medio punto—un poco rebajados en los corredores altos—, provistos de sencillas molduras; los elegantes frisos, de los cuales se ha desterrado todo superfluo ornato.... dan a esta parte del edificio un aspecto de holgura, de amplitud, de seriedad, que cuadra muy bien con el fin a que se destinaba.”

LA PUERTA NUEVA DE BISAGRA (I).

En tiempos de Martín Gamero—*Toledo en la mano*, tomo II, pág. 510 — se sostenía que esta nueva puerta de Bisagra se labró en el año 1550, y se la formó con dos cuerpos de edificio separa-



dos por un gran patio cuadrado, cuyos costados se cierran por altos muros almenados y ancho frente por los dos trozos de fábrica en que están los arcos de entrada. Se describía, pues, este grandioso monumento como formado de un todo, que respondía por su historia, inscripciones, heráldica y construcción, a una misma unidad y época: la del reinado del gran emperador Carlos V.

En estos últimos años, por la diligencia de algunos escritores toledanos, después de un escrupuloso examen y estudio de las partes componentes de esta portada — arcos, paramentos, planta, traza e inscripciones lapidarias—, se ha llegado a la conclusión de que es de origen puramente árabe, y como escribió el Sr. Castaño y Montijano, coetánea de la otra, de la llamada *vieja*, y tan vieja como ella, sólo que *restaurada y mutilada* para darle la apariencia y soberbia ornamentación de la décimosexta centuria.

No es mi objeto, en la presente ocasión, estudiar esta notable puerta toledana en los aspectos

(1) Reproduzco este estudio relativo a la interesante obra de Covarrubias, a ruego de distinguidos artistas, evitando así quede descabado. Le publicó ARQUITECTURA en el número 37, correspondiente al mes de mayo de 1922.

arquitectónico y arqueológico, los cuales demostrarían indiscutiblemente que la primitiva puerta, formada solamente por el cuerpo interior o primero, según salimos de la ciudad al campo, es obra de origen árabe.

Ahora sólo quiero demostrar que la *nueva puerta*, al tiempo de su restauración en 1550, siendo corregidor de la ciudad D. Pedro de Córdoba, estaba solamente compuesta del indicado cuerpo de arquitectura, con sus esbeltas y cuadradas torres, y que años más tarde se erigió el cuerpo exterior, juntamente con los muros laterales, presidiendo en la concepción de su traza un pensamiento de militar defensa, el cual respondía a los principios de la floreciente escuela que aparecía en fortificación en los primeros años del siglo XVI, y a la peculiar manera que tenían aquellos ingenieros de trazar las fortificaciones, consistente en aplicar directamente al recinto de la Edad Media un baluarte formado del cuerpo de la plaza, o bien una obra exterior, cuando el baluarte estaba separado del recinto. Aquí siguió el primer procedimiento.

La restauración de la primitiva puerta árabe (cuerpo interior) comenzó, según comprueban los documentos, entre los años de 1545 a 1550, coincidiendo con la erección del suntuoso hospital de San Juan Bautista, debido a la inagotable munificencia del magnífico cardenal y arzobispo de Toledo D. Juan Pardo Tavera. Y la dicha restauración de esta puerta toledana vino impuesta y justificada por la inusitada circulación que con aquella obra tenía lugar entre la ciudad y el campo exterior en esta parte y la suntuosidad del monumento que se erigió frente a ella. La obra terminó en 1550, como indican las inscripciones que la adornan.

Pocos años después se concibió su ampliación y la defensa de este frente del recinto, por la fortificación de la portada. Atendidas estas consideraciones, se pregonaron por el Ayuntamiento de la ciudad, en 23 de diciembre de 1559, las condiciones que debía reunir la nueva obra. Eran regidores del Cabildo municipal los señores D. Hernán Franco y D. Francisco Sánchez de Toledo, y jurado, el Sr. D. Gaspar Torres de Cerón, los cuales, como comisionados, hicieron relación al alcalde del estudio que habían hecho de este asunto que les fué encomendado, y trajeron la traza de la nueva obra y presentaron las condiciones con que se había de ejecutar; aquella, firmada del

corregidor, que Dios haya en su gloria, D. Pedro de Córdoba, y éstas, firmadas por mano de Alonso de Covarrubias, todo lo cual, visto y examinado por la ciudad, el alcalde manifestó que le parecía todo muy bien, y ordenó al propio tiempo que se pregonara el remate dentro del término de tres días.

Todo ello consta en varios documentos del *Registro de escrituras de la Ciudad*, desde el año de 1557 hasta 1562, uno de los cuales copio. (Documento núm. 14). Ningún escritor que se haya dedicado al examen de los monumentos de esta Imperial Ciudad, especialmente al de esta interesantísima puerta, desde el punto de vista histórico, ha mencionado, hasta ahora, estos extremos, ni ha escrito quién fué el artífice que ideó el proyecto de esta soberbia portada exterior y la dirigió en sus comienzos. Con decir que fué el famoso arquitecto Covarrubias, queda hecho el mejor elogio de esta obra.

Las *condiciones* que fijó éste, constituyen un documento inestimado, en el aspecto arquitectónico, por ser el *proyecto* formulado por el famoso artífice del grandioso Alcázar y del suntuoso Hospital de Tavera, que con esta puerta dirige a un tiempo; documento en el cual examina los múltiples detalles de la edificación; da acabada idea de la soberbia portada exterior, en su aspecto monumental; determina el arte y estilo con que ha de construirse; fija el fin poliorcético en que se inspira la obra, y, en fin, constituye alguna de las condiciones un documento de interés heráldico, por lo atañente a determinar el *escudo* de la ciudad, acerca del cual tan dispares andan los eruditos.

Los mismos documentos indicados consignan que el maestro de la cantería fué Hernán González de Lara, el amigo de Berruguete y de Covarrubias y sucesor de éste en las obras del Hospital de Tavera, maestro de obras distinguidísimo, que años antes había demostrado su pericia en el grandioso patio del Alcázar.

Con tan excelente director y maestros que le secundan, ¿debe extrañar que esta grandiosa portada constituya uno de los más notables monumentos toledanos de admiración dignos?

MONASTERIO DE SAN BERNARDO

Este grandioso monasterio de la orden de San Bernardo, situado al Poniente de Toledo, fué fun-

dado en el primer tercio del siglo xv. Solidísimo y no escaso de mérito artístico, fué objeto de algunas reformas en la siguiente centuria, y en las cuales intervinieron Covarrubias primero, y años más tarde, Vergara *el joven*.

La intervención de Covarrubias en 1549 se redujo a labrar el cuarto de la hospedería. En 29 de marzo redactó un *Memorial* comprensivo de las obras de albañilería y carpintería que precisaba, entre las cuales figuraban las siguientes: deshacer los camaranchones, armaduras, tejados y derrocar las paredes viejas.

El abad, Rvdo. Sr. Fr. Gabriel de Herrera y los demás monjes y monasterio, darían los materiales que fueran menester, poniéndoles al pie de la obra, juntamente con los maravedises que importara la expresada construcción, así como asentar y guarnecer las puertas y ventanas que fuesen necesarias.

Los documentos pertinentes a estos extremos fueron objeto de escritura otorgada en esa fecha, ante el escribano Gaspar de Navarra.

MONASTERIO DE SAN AGUSTÍN.

Hoy solamente queda el recuerdo de este magnífico y extenso convento de Agustinos Calzados, situado en las inmediaciones de la Puerta del Cambrón.

La portada principal, de buena arquitectura, de comienzos del siglo xvii, es la única muestra de lo que fué el suntuoso edificio.

Covarrubias, en 1552, intervino en la dirección de unas obras de importancia escasa, efectuadas en él. Eran éstas, dos cuartos a la parte de la portería; el primero, repartido en cuarto y recuarto; aquél, armado sobre los arcos que habían de levantarse en la portería, y éste, en la parte de la claustra. En el segundo cuarto, repartir las celdas que se le pidieran por el prior o convento.

Recomendaba Covarrubias en las condiciones escritas de su mano, que toda la obra de carpintería había de estar compuesta de medias viguetas, labradas a esquina viva y bien cepilladas, y las soleras con bisel romano, un filete y un plano por lo bajo.

Diego Honrado, carpintero toledano, se obligó a hacer esta obra en 4 de agosto, ateniéndose a las condiciones impuestas.

LA CAPILLA MAYOR DE LA IGLESIA
DE SAN ROMÁN.

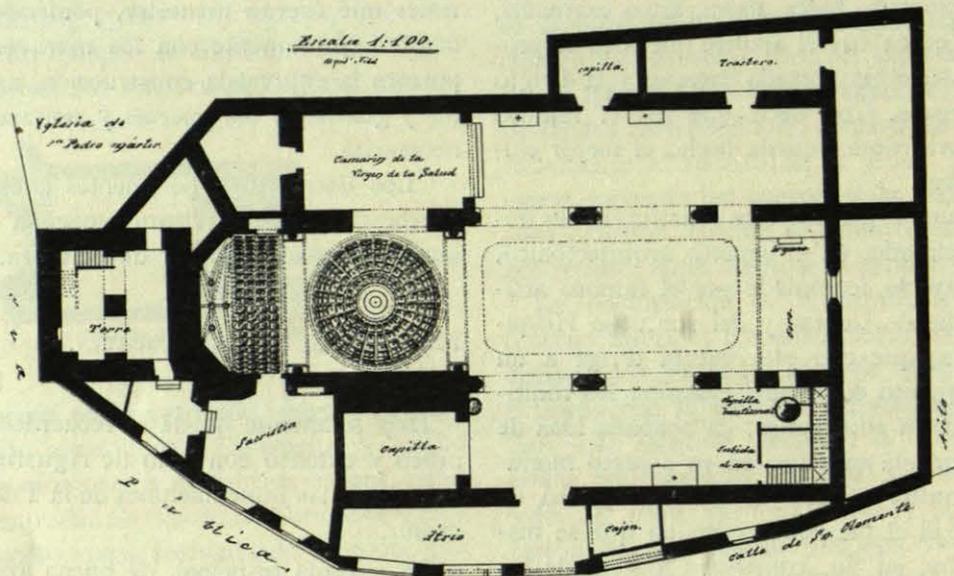
Monumento de la arquitectura morisca este de San Román, de Toledo, consagrado en el año de 1221; es uno de los templos dignos de ser estudiados con detenimiento.

El estudio de su traza primitiva, sus capiteles medievales, su capilla mayor plateresca, sus lápidas sepulcrales, su retablo principal, etc., constituyen elementos de interés extraordinario para la

veda estrellada, de gótica filiación; 2.^a, la compuesta de bóveda en cañón, adornada con artesones, siguiendo el estilo de la construída en la capilla de los Reyes Nuevos, de Toledo, y 3.^a, de una bóveda de pechina y artesonada, la cual descansa sobre dos arcos torales que arrancan de pilastras coronadas por cariátides, compuestas de figuras de mujeres las interiores y de figuras hercúleas las exteriores, sosteniendo estas últimas escudos: del apellido *Rivera*, la del lado del Evangelio, y de *Ayala*, la del lado de la Epístola.

Planta de la Iglesia de San Román

Toledo, Agosto, 1927.



Historia del Arte español, a todo lo cual cabe añadir algunas noticias históricas que dan celebridad a esta iglesia.

Se consagra este capítulo al estudio de su preciosa capilla mayor, obra de la arquitectura usada durante gran parte del siglo XVI, y que ha sido calificada como "uno de los primeros monumentos que existen del género plateresco en Toledo".

El examen exterior del cuerpo de la iglesia acusa el rompimiento de la nave mayor de la primitiva en la parte ocupada por la capilla mayor, para adaptar a ella nueva construcción, la cual consistió en levantar un cuerpo de arquitectura de planta rectangular, a excepción del lado de la cabecera, que es poligonal, coincidiendo su lado más saliente con una de las caras de la torre mudéjar.

La expresada obra, en su conjunto, se compone de tres partes: 1.^a, la poligonal, cubierta con bó-

Acerca de esta última parte de la capilla, Parro, en su tiempo, escribió:

"Cuatro grandes arcos, dos abiertos exteriormente en la cabecera de la nave central y los otros dos figurados en las naves laterales reciben, con cuatro pechinas que en sus ángulos se forman, el cornisamento circular o anillo en que asienta la media naranja; las cuatro pilastras que sostienen los dos arcos de enfrente están graciosamente adornadas de molduras, y rematan en otras tantas cariátides de excelente ejecución, así como los cuatro medallones de altorrelieve que representan a los Evangelistas en las pechinas; el arco más próximo al altar mayor, y toda la cúpula o media naranja, presentan casetones o compartimientos con bellísimos florones tallados con mucha prolijidad y gusto."

Prescindiendo de la parte constructiva de toda

esta obra, demostrativa de que el maestro que la trazó estaba connaturalizado con el arte cristiano, llaman la atención la cúpula y las pilastras que la sostienen. La primera se compone de cinco órdenes de artesones, cuatro de los cuales están llenos de florones tallados, y el quinto, o sea el situado sobre el anillo de bustos de hombres, guerreros, mujeres, etc., en número de veinticuatro, siguiendo el gusto de esta época, en la cual los artistas colocaban estos bultos en los tímpanos de los frontones y enjutas de los arcos. Las pilastras están finamente talladas de grutescos en dos de sus caras, revelando sus diferentes motivos arte y gusto delicadísimos en el artista que hizo los diseños y entallador que los ejecutara. Las cariátides interiores recuerdan los buenos modelos clásicos, y las exteriores son hermosísimas y originales, pudiendo figurar entre las mejores del Renacimiento.

¿Quién o quiénes fueron los autores de esta obra arquitectónica? ¿Quién o quiénes los artistas de la obra escultórica?

Hasta ahora, ningún escritor ni cronista locales habían dado el nombre del autor de estas lindísimas piezas de la iglesia de San Román, como tampoco le han dado de los artistas que trabajaron la talla y escultura, pintura, dorado y estofado del suntuoso retablo que en esta capilla existe, hermoseándola.

La calidad aristocrática de la muy ilustre señora doña María Niño de Rivera, reedificadora de esta capilla, constituye un antecedente para pensar que, para la hechura de todas esas obras, emplearía a artistas de gran resonancia en Toledo. La época en que fué ejecutada esa reforma, 1554, ateniéndome a esa fecha, escrita en la base de la cariátide interior situada en el lado del Evangelio, y que designa la fecha de la conclusión de la obra, obliga a pensar en un afamado arquitecto de estas fechas, en Alonso Covarrubias, maestro de obras de la ciudad, de la Santa Iglesia Primada y de los Alcázares Reales. El arte desplegado en esta reedificación concuerda con el acusado en otras obras semejantes de este artista. Los elementos decorativos, tales como cariátides, pilastras y bultos en artesones de la cúpula, denuncian un cincel que puede parangonizar con el de Berruguete.

Efectivamente, los documentos señalan a Covarrubias como autor de estas obras. El hizo hizo

la traza y redactó las condiciones para labrar esta capilla mayor, y a él fueron encomendadas las obras del retablo, reja principal, altar, gradas, suelo, puertas de sacristía y vidrieras, según se deduce de la Licencia que dió en 3 de enero de 1553 el cardenal arzobispo D. Juan Martínez Silíceo a la señora doña María. (Documento número 15.)

Se otorgó la correspondiente escritura entre la expresada dama y el cura, beneficiado y mayor-domo y parroquianos de la iglesia, en 15 de enero, ante el escribano del número de los de Toledo, Juan Sánchez de Canales, y todos aquellos consintieron en la ejecución de esas obras, porque "les consta que es en evidente utilidad y provecho de la Santa Iglesia y en mucho ornato de ella y la tienen por obra del servicio de Dios, aumento del culto divino y provecho de todos los parroquianos", los cuales se obligaron a cumplir y guardar todo, a contento de doña María Niño.

Esta linajuda familia de los *Niños* toledanos, tenía desde el principio del siglo XVI, fundadas algunas capellanías en esta iglesia parroquial de San Ramón. Por escritura otorgada en 14 de julio de 1515 ante Fernán Rodríguez, escribano de Toledo, consta que doña María Niño, mujer de Lope Conchillos, comendador de Monreal, en virtud de poder y licencia que éste la dió en Medina del Campo, a 11 de abril del mismo año, ante Antonio Ortiz, escribano, y Bernardino Serrano, curador de Hernando y Elvira Niño y tutor de Sancho Sánchez de Salazar, Rodrigo y doña María Niño, hijos de Rodrigo Niño y de doña Inés de Toledo, su mujer, precedida licencia del Alcalde ordinario de Toledo, en 11 de julio de 1515, en cumplimiento de lo mandado por Hernando Niño, padre de dicha doña María y abuelo de los referidos menores, por un codicilo que otorgó en 1502, fundaron una capellanía con cargo de cinco misas rezadas cada semana en la capilla del coro mayor de la Parroquial de San Román, y la dotaron de 8.500 maravedíes de renta anual de por mitad, entre dichos Hernando, doña María y los hijos de D. Rodrigo en los 21.000 maravedíes que tenía Hernando Niño, su padre; de ellos, los 21.500 maravedíes en alcabalas de Toledo y los 500 maravedíes, en las de Camarena que compraron de la Condesa de Paredes, D. Enrique Manrique y doña Juana Qui-

ñones, su mujer, y Gabriel Niño de Guzmán, su hermano.

En esta iglesia y capilla mayor, había fundadas tres capellanías por D. Rodrigo Niño, en nombre y con poder de Hernando Niño, su padre, la una; otra, por doña María Niño, mujer de Lope Conchillos, y la otra, por D. Pedro Niño, con cargo, cada una de las mencionadas cinco misas rezadas cada semana (1).

Réstame decir, que en la obra y edificios nuevos, también trabajó en la crucería y en la cantería el notable maestro de cantería Pedro de Velasco, el cual firmó la traza hecha por Covarrubias. Velasco era artífice acreditadísimo en Toledo y fuera de él, juzgándole por el gran número de obras en que intervino. Trabajó con Covarrubias en el Hospital de Afuera; trataba íntimamente al arquitecto Hernán González de Lara, y era también amigo del famoso Alonso de Beruguete.

ENSANCHE DE LA PLAZA DEL AYUNTAMIENTO.

En 1554 Covarrubias dirigió el ensanche de la plaza del Ayuntamiento de la ciudad, para convertirle en lugar más espacioso, en la forma que actualmente ocupa.

Una comunicación del escribano de los Ayuntamientos Juan Ponce de León, originó la importante reforma. En uno de los principales capítulos del documento se contenía: "Que por quanto entre Su Ilustrísima (Cardenal don Juan Martínez Silíceo) y la Ciudad y sus Diputados en su nombre como se diese orden de derribar y allanar todas las casas que estaban desde la Casa de

(1) Libro (1.º) de Memorias y Capellanías fundados en la Iglesia Parroquial de San Román.—Archivo Diocesano.

los Escribanos públicos del número de los de Toledo y granero de la Santa Iglesia hasta las esquinas de las casas del Ayuntamiento por el ornato y decoro que de ello se sigue a la Santa Iglesia y Palacio Arzobispal y hasta a la Ciudad y Ayuntamiento, y antes que se derribasen, se allanasen, para que las personas, cuyas eran las dichas casas fuesen avisadas de aquello, y todo ello que no hubiera inconveniente."

Como resultado de este pensamiento una escritura de concierto fijó las condiciones que ambas partes habían de cumplir; el problema consistía en allanar la plaza, pagar los gastos, etc., todo ello, para ensancharla, en beneficio de la ciudad y del primado.

Este, suplicó al Príncipe "que se sirviera mandar hacer todo esto, que aquellos se oponían, y como quiera que las personas que eran obligadas a satisfacer el valor de las casas, sepan lo que han de pagar así del valor del tributo impuesto como el valor que merecieran las vidas que gozan, y como es deseo que las personas damnificadas sean satisfechas del valor que merezcan, confiando en la conciencia y rectitud de vos Alonso de Covarrubias maestro mayor de la Santa Iglesia, de Pedro de Velasco, maestro de cantería, de Juste de Trujillo, maestro de carpintería, de Eugenio Sanchez, maestro de albañilería, de Anton Rodríguez y Juan Mudarra vecinos de Toledo, por la presente, vos mandamos que informéis acerca del tributo de las casas, el valor del granero, el de cada casa, etc."

Covarrubias y los demás maestros, emitieron su informe en 17 de julio de 1554, y el primero intervino en la dirección de tan beneficiosa reforma.

EL COMANDANTE GARCIA REY.

(Continuará),